EL PADRENUESTRO

TEMAS DE MEDITACION

4.ª edición

Preparados en la Pontificia Facultad Teológica de S. Esteban de Salamanca (PP. Dominicos), bajo la dirección del Profesor de Oratoria R. P. Antonio Royo Marín, O. P.

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003-SEVILLA

NIHIL OBSTAT
Fr. Emmanuel G. Bueno, O. P.
Fr. Petrus Arenillas, O. P.

IMPRIMI POTEST
Fr. Santiago Pirallo, O. P.
Prior Provincial

Impreso y encuadernado en BINICROS, S.L.
Av. Catalunya, 130 Naves 15-16
08150 PARETS DEL VALLES (BARCELONA)
Printed in Spain

Con licencia eclesiástica
I.S.B.N. 84-7693-129-8
Dep. Legal B-23957-91

Al lector

El presente folleto, en forma de esquemas sugerentes, fue preparado por los alumnos teólogos de la Pontificia Facultad Teológica de San Esteban de Salamanca (P. P. Dominicos) bajo mi inmediata y personal dirección como profesor de oratoria sagrada.

Aunque su finalidad inmediata era la de facilitar a los sacerdotes un material utilísimo para la predicación al pueblo fiel, es evidente que pueden ser utilizados también, por sacerdotes y seglares, como excelente materia de *meditación* en su oración silenciosa y personal. La profundidad teológica, la seguridad doctrinal y la suave unción que se trasluce en todos ellos, son la mejor garantía de la eficacia santificadora de sus admirables enseñanzas.

Fr. Antonio Royo Marín, O. P.

1. La oración en general

INTRODUCCION

1. *Universalidad de la oración.*

a) En toda la historia y en todos los lugares, en toda edad y en toda circunstancia el hombre ha vuelto su espíritu suplicante hacia Dios.

b) La Sagrada Escritura nos muestra desde Abraham al Señor una cadena de oraciones ininterrumpidas: la oración todo lo alcanza.

2. *Nada más humano que la oración.*

a) Porque nada hay más propio de la criatura que la miseria, ni nada más propio de la miseria que la súplica, el clamor a la misericordia subsistente.

b) El hombre, sobre todo en el orden sobrenatural, padece una radical indigencia, que sólo la misericordia y generosidad divinas pueden remediar.

c) Y, en concreto, la gracia definitiva de la perseverancia final, que no puede merecerse en estricta justicia, sólo puede ser alcanzada por la oración.

I. ¿QUE COSA ES ORAR?

A) Orar es elevar el corazón a Dios y pedirle mercedes

1. *Psicológicamente es un acto plenamente humano y, como tal, complejo.*

a) Si bien quien formula propiamente la súplica es el entendimiento en su función práctica.

b) La afectividad entera y todo nuestro interior participa, antes, en o después, en la oración, que se eleva de nuestra pobreza integral y para nuestro total remedio.

c) Y en la oración litúrgica, oración por excelencia, la participación de la voz y del gesto y la actuación colectiva, hacen de la oración una manifestación humana de altísimo valor social y estético.

2. *Moralmente, es una conversación con Dios, nuestro Padre y amigo,* que no debe detenerse en la petición, sino adentrarse en la alabanza y terminar en el éxtasis amoroso de la contemplación.

a) Es culto de sumisión a Dios, del que nos proclamamos dependientes en todo y cuya largueza se suplica.

b) Y, por lo mismo, es un acto eminentemente religioso y grato a Dios.

B) La oración debe ser vida

1. *No ha de contentarse con un acto esporádico:* "acordarse de Santa Bárbara cuando truena". Sería un proceder demasiado interesado para con Dios, que si nos ha creado indigentes es para volcar sus entrañas paternales en continuas larguezas.

2. Sino que *debe constituir nuestra más genuina fuente de energía.*

a) La oración privada, mental, cotidiana, regulada por la fe y alimentándose del Evangelio, debe mantener en nosotros el ascua viva de la gracia y hacer que crezca hasta la visión beatífica: los grados de oración son los grados de santidad.

b) La oración litúrgica de la Iglesia debe ser nuestra norma de vida a lo largo del año como miembros de la Iglesia.

II. A QUIEN, POR QUIEN Y QUE DEBEMOS PEDIR

A) ¿A quién debemos orar?

1. *Para que nos conceda lo que pedimos por sí,* en virtud de sus promesas y de su misericordia, *sólo a Dios.*

2. *Para que intercedan ante Dios* y nos obtengan las gracias necesarias:

a) *A la Santísima Virgen,* que ha sido llamada "omnipotencia suplicante" y es mediadora de todas las gracias.

b) *A todos los santos,* tanto los del cielo como los que viven actualmente en la tierra.

B) ¿Por quiénes debemos pedir?

1. *No debemos hacerlo por los condenados,* que están definitivamente fuera del cuerpo místico de Cristo, son enemigos de Dios y ninguna gracia pueden ya alcanzar.

2. *Pero sí por todos los sujetos capaces de alcanzar la gloria,* y, en concreto:

a) Por nosotros mismos, los más necesitados de las gracias que pedimos.

b) Por nuestro prójimo, según el orden de la caridad: padres, hermanos, amigos, conciudadanos, etc.

c) Por nuestros enemigos: "Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen" (Mt. 5, 44), aunque no es preciso hacerlo en particular, sino tan sólo estar dispuestos a ello en la disposición de ánimo.

C) ¿Qué debemos pedir?

1. *Absoluta e incondicionalmente:*

a) La vida eterna, el cielo, la visión de Dios y su eterno amor.

b) Todo cuanto está relacionado necesariamente con ella: gracia, virtudes, perseverancia final, etc.

2. *Condicionalmente* (si conviene para mi salvación o la del prójimo):

a) Los bienes temporales, bien sean de índole cultural (conocimientos: Salomón), corporal (salud), o material (bienes externos: excluyendo los superfluos, que son más ocasión de daño que de remedio).

b) También podemos pedir males, bajo la razón de bienes (castigos): para que el culpable se arrepienta y abandone su mala vida, etc.

III. VALOR DE LA ORACION

A) Satisfactorio

1. Porque, sobre todo en los imperfectos, tiene un aspecto penoso, de esfuerzo y humillación.

2. Es un homenaje de dependencia y sumisión a Dios, ofendido por nuestros pecados.

B) Meritorio

1. La oración *imperada por la caridad* es un acto que merece la vida eterna con mérito de estricta justicia (de condigno).

2. Y muchas veces también, aunque no siempre, merece las cosas que se piden.

C) Psicológico

1. El contacto con Dios en la oración eleva nuestro clima interior, nos hace más reflexivos y espirituales.

2. Pacifica el alma y calma nuestro desaliento con la dulce certeza del remedio.

D) Impetratorio

1. *La oración obtiene,* no por justicia, *sino por la misericordia de Dios, fiel a sus promesas, cuanto se pida: "Pedid y se os dará"* (Mt. 7, 7).

2. Pero *para la obtención infalible de lo que se pide, son precisas cuatro condiciones:*

a) Que se pida *algo para sí mismo,* pues la gracia debe encontrar un sujeto dispuesto y los demás pueden no estarlo.

b) Que se pidan *cosas necesarias para la salvación eterna,* que es el fin último al que se ordenan todas las promesas de Dios, sus dones y nuestras necesidades.

c) Que se pida *con las debidas disposiciones interiores,* esto es, con fe inquebrantable, ardiente esperanza y humilde confianza; aunque no es preciso el estado de gracia. Debe pedirse en nombre de Cristo.

d) Que se pida *con perseverancia:* "Es preciso orar en todo tiempo y no desfallecer" (Lc. 18, 1).

CONCLUSION

1. Si queréis *vivir* bien, haced oración.

2. Si queréis *salvaros,* haced oración. "El que ora se salva ciertamente, y el que no ora ciertamente se condena" (San Alfonso María de Ligorio).

3. Si queréis *santificaros,* haced oración. Es el gran secreto de la santidad.

2. Necesidad de la oración

INTRODUCCION

1. ¡Qué gran maestro Jesucristo! Se le ocurrió este ejemplo para enseñarnos que es preciso orar en todo tiempo y no desfallecer:

"Había en una ciudad un juez que ni temía a Dios ni respetaba a los hombres. Había, asimismo, en aquella ciudad una viuda que vino a él diciendo: hazme justicia contra mi adversario. Por mucho tiempo no le hizo caso, pero luego se dijo para sí: esta viuda me está cargando, le haré justicia, para que no acabe por molerme... ¿Y Dios no hará justicia a sus elegidos, que claman a El día y noche, aun cuando les haga esperar?" (Lc. 18, 1-7).

2. Alguno pensará que orar es sólo pedir. No. La oración es la atmósfera de unión con Dios, una entrega confiada en sus brazos de Padre.

3. Ved la necesidad de la oración.

I. LA CENTRAL DE DIOS

1. Las cosas de Dios son difíciles de explicar con palabras humanas. De todas formas, yo diría que, al borde de nuestro mundo, hay una gran central, transmitiendo la energía que necesitamos para seguir viviendo.

2. Muchos no entienden el significado de la palabra *providencia*. Es bien sencillo: una creación continua. El caso

del motor: si dios se queda *inmóvil* por un momento, todos los seres volverían a la nada. Y esto no sólo tratándose del mundo material: en el orden espiritual no podríamos realizar la menor acción digna de mérito, si Dios no diese vida y fuerza a todos nuestros actos.

3. Si vosotros conectáis las máquinas de las fábricas con un motor para ponerlas en movimiento, ¿no es lógico que nos pongamos al habla con Dios para *dar marcha* a nuestra vida?

II. TRANSFORMADOR ORIGINAL

1. Parece absurdo pensar que lo podamos todo. Y sin embargo es así. Os propongo un medio infalible: la oración. Cristo –que era Dios y no podía mentir– dijo un día: "Todo cuanto orando pidiéreis, creed que lo recibiréis y se os dará" (Mc. 11, 24).

2. Aquí tenéis ese transformador original. Nuestra oración se convierte en dones divinos. Los cables que descienden del cielo –las gracias de Dios– se ramifican, y reparten su energía en el mundo.

III. SIN RESTRICCIONES

La central –por ser de Dios– no puede fallar. Lanza su energía continuamente. Por eso nuestra *fábrica* debe trabajar sin interrupción, sin restricciones.

A) Debemos orar

1. *Lo manda Dios.*

a) Estamos obligados a darle culto, ejercitando la virtud de la religión. La oración es su acto principal.

b) Debemos procurarnos los bienes sobrenaturales. Entre los medios a nuestro alcance, sólo la oración tiene verdadera causalidad. Claro que no mueve a Dios necesariamente; pero El dispuso un orden de causas y efectos al que debemos ajustarnos. Así, entre las causas segundas de nuestra salvación ocupan el primer lugar nuestros actos y oraciones.

c) Palabras de Cristo: "Velad y orad para no caer en la tentación; el espíritu está pronto, pero la carne es flaca" (Mt. 26, 41).

2. *Es medio necesario.*

a) Lo mismo que es necesario el hálito para la vida, la oración lo es para la salud espiritual (San Benito).

b) Los actos de fe y caridad son necesarios al adulto con necesidad de medio. Y éstos sólo son posibles en un clima de oración.

c) "Dios no manda imposibles, pero quiere que hagamos lo que podamos y pidamos lo que no podamos" (Trento, Dz. 804).

d) No se sigue necesariamente que Dios conceda la perseverancia final –la salvación– únicamente a quien ora. Pero a quien ora con perseverancia se la concede infaliblemente.

3. *Nos conviene.*

a) Exigencia de justicia, gratitud, confianza y humildad para con Dios.

b) Somos *artefactos* en sus manos: nos creó y conserva.

c) Sólo un don divino –actual y habitual– hace posible nuestra elevación al orden de la gracia.

d) Por interés propio y ajeno. Dijo Jesús: "Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque quien pide recibe, quien busca halla y a quien llama se le abre" (Mt. 7, 7-8).

4. *Nos hace más hombres.*

a) Casi todos los chicos esperan la "mayoría de edad". Quieren respirar fuerte, romper trabas, hacer su santa voluntad. A los cuarenta se ven las cosas de modo distinto.

b) Orar es permanecer en estado continuo de infancia espiritual. Somos niños en brazos de Dios. No nos bastamos a nosotros mismos. Aquí no vale para nada la *mayoría de edad.*

c) Una paradoja: cuanto más humildes, confiados, impotentes, más dignos, seguros y poderosos. El trato con Dios suma –no resta– valores a nuestra personalidad humana. Si no, "¿a quién iríamos?".

d) Ya sé que da vergüenza pedir a los hombres. No es éste nuestro caso. Tratándose de Dios, lo vergonzoso sería no pedirle algo.

B) En todo tiempo

1. "Velad, pues, porque no sabéis cuándo llegará vuestro Señor. Pensad bien que si el padre de familia supiera en qué vigilia vendría el ladrón, velaría y no permitiría horadar su casa. Por eso vosotros habréis de estar preparados, porque a la hora que menos penséis vendrá el Hijo del hombre" (Mt. 24, 42-44).

2. "Orad sin cesar" (I Tes. 5, 17). Se entiende, continuidad moral.

3. Al menos, al comienzo de la vida moral, en peligro de muerte, para cumplir otros preceptos (confesión, misa), en horas de tentación, antes de adoptar decisiones trascendentales, por caridad...

4. Recordad la parábola del amigo importuno (Lc. 11, 5 y ss.).

IV. PARA NO QUEDAR A OSCURAS

Los cortes de luz en las ciudades se deben siempre a causas ajenas a nuestra voluntad. En el reino de Dios ocurre de modo distinto: somos nosotros quienes ponemos obstáculos a su acción bienhechora.

A) Atención al tendido

1. Muchos se empeñan en hacer difícil la oración. ¿Podéis creer que algo tan indispensable como el respirar pueda tener cortapisas?

2. Una receta infalible: tratad a Dios con la misma confianza con que acudís a vuestra madre; con la misma sencillez; con idéntica franqueza.

3. Que vuestra oración no sea algo distinto de vuestra vida. Acciones, trabajos, aspiraciones, sufrimientos y fracasos deben ser el *hilo conductor* de la plegaria.

B) No toquéis el interruptor

1. Entre su gracia y nosotros –al alcance de nuestra mano– hay un interruptor: el pecado. Somos libres: con sólo propo-

nérnoslo podríamos cortar esa corriente vital que nos sostiene y tonifica.

2. Una caída, una postura egoísta, cualquier cosa mala puede hacer ineficaz nuestra súplica. Ya no se trata de palabras francas, leales. Y Dios no va a escuchar sonidos vacíos de sentido, palabras muertas.

CONCLUSION

1. No temáis; Jesús dijo: "Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos, dará cosas buenas a quien se las pide!" (Mt. 7, 11).

2. Pedid. Lo dijo bien claro: "Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre; pedid y recibiréis" (Jn. 16, 24).

3. Excelencia del padrenuestro

INTRODUCCION

1. En el monte de los Olivos, en Jerusalén, hay un convento de carmelitas. Cuando el peregrino entra en él, se detiene asombrado en su claustro; en sus paredes hay algo escrito en todas las lenguas del mundo. Allí todos pueden leer esta oración: "Padre nuestro, que estás en el cielo...".

2. El padrenuestro es la oración universal, la más excelente entre todas.

a) Es la oración preferida por la Iglesia: se reza en el canon de la misa, en el oficio divino, en el rosario; entra en toda devoción.

b) Es la oración preferida de los santos: San Agustín la llama "compendio de la oración y suma de todo deseo"; Santa Teresita lloraba de amor con sólo pronunciar sus primeras palabras.

c) Es la oración preferida del pueblo cristiano: es la primera oración que pronunciaron nuestros labios. Unos náufragos, de los pocos que se salvaron en la tragedia del Titanic, contaron que, aferrados a un pequeño bote, luchando contra la muerte, se acordaron entonces del Dios que habían olvidado en su juventud. Quisieron rezar, mas no se acordaron. Entre todos reconstruyeron una oración: el padrenuestro.

3. ¿Por qué esas preferencias? ¿Por qué es la oración más excelente?

I. POR LA DIGNIDAD DE SU AUTOR

1. Los hombres cultos sienten gran veneración ante las obras maestras de los hombres. Todos respetan y admiran *La Ilíada* de Homero, los *Diálogos* de Platón, etc., por su gran belleza y sabiduría. Mas sus obras son conocidas de unos pocos.

2. ¿Qué veneración no hemos de tener a la obra magistral no de un hombre sabio, sino de la misma Sabiduría, de la Belleza infinita? El padrenuestro es obra de Jesucristo, Dios y hombre verdadero. Su valor, por tanto, infinito.

3. El padrenuestro es un fruto más del amor del corazón de Jesús: se movió a compasión porque no sabíamos orar, y nos dio el modelo de toda oración.

II. POR CONTENER CUANTO DEBEMOS DESEAR Y PEDIR

Santo Tomás de Aquino, en su comentario al padrenuestro, dice que la oración dominical es perfectísima, porque contiene no sólo todo cuanto hemos de pedir, sino también por el orden debido. He aquí un resumen de su exposición.

A) Padrenuestro, que estás en el cielo

1. Es una evocación de Dios, al cual llamamos confiadamente con el dulce nombre de padre, a la vez que declaramos que todos los hombres somos hermanos.

2. Dios habita en el cielo, en la felicidad suprema a la que estamos llamados.

B) Santificado sea tu nombre

1. Es la primera de las siete peticiones del padrenuestro. ¿Por qué pedimos esto en primer lugar?

2. Como vosotros mismos podéis comprobar, todas nuestras acciones o son por un fin, o son acerca de los medios para alcanzar ese fin. ¿Y cuál es el fin último de todas las cosas sino la gloria de Dios?

3. Por eso pedimos primera y principalmente que Dios sea glorificado por sus criaturas. Eso quiere decir "santificado sea tu nombre". ¡Cómo buscaban los santos la gloria de Dios! Es la cumbre de la perfección.

C) Venga a nosotros tu reino

1. Mas Dios juntó su gloria a nuestra felicidad, de tal modo que en tanto seremos felices en cuanto demos gloria a Dios y viceversa.

2. Ese es nuestro último fin propio, dependiente del de Dios. Por eso en segundo lugar, no antes de la gloria de Dios, pedimos nuestra eterna felicidad en el cielo: "Venga a nosotros tu reino".

3. Como el cielo constituye nuestra perfecta bienaventuranza, pedimos esto para nosotros antes que cualquier otra cosa. Es nuestro mayor bien.

D) Hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo

1. Después de haber pedido a Dios lo relativo al fin principal y al secundario, pedimos a continuación lo relativo a los

medios. Estos son de dos clases, según que nos lleven directa o indirectamente al fin.

2. Por eso pedimos a continuación "hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo", es decir, que Dios nos conceda cumplir perfectamente su voluntad sobre cada uno de nosotros, porque este es el *único medio directo e inmediato* de glorificar a Dios y santificar nuestra alma.

3. La obediencia a Dios transforma en oro todas nuestras acciones, mereciendo con ellas el cielo, aunque sea con una vida oscura y silenciosa, en la enfermedad, o en la fidelidad de nuestro trabajo. ¡Qué ejemplos tan hermosos nos dan la vida de San José, de la Virgen María, de Jesús!

E) Danos hoy nuestro pan de cada día

1. Mas al lado de ese medio directo e inmediato, hay otros secundarios que nos ayudan a vivir según la voluntad de Dios, a merecer el cielo. Están simbolizados con la palabra "pan".

2. El pan es el alimento fundamental. Al pedírselo a Dios, le pedimos los bienes necesarios:

a) para la vida del alma: el pan eucarístico, la gracia, la felicidad.

b) para la vida del cuerpo: los alimentos, la salud, el trabajo.

3. Como veis, Cristo no quiere que pidamos riquezas, honores, éxitos. Y quiere que pidamos sólo para hoy, para que mañana volvamos a pedir confiados en su bondad, que adorna hasta a las flores del campo.

F) Perdónanos nuestras deudas...

1. Después de haber pedido a Dios nos conceda alcanzar nuestro fin y los medios que nos conducen a él directamente, le pedimos por último nos libre de todo cuanto nos impida llegar a El.

2. Y ante todo le pedimos nos libre del obstáculo más radical: del pecado, que nos excluye del reino de los cielos, matando nuestra alma.

3. Pero fijaos que Cristo nos puso una condición: "como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden". ¡Cristiano, si no perdonas, al rezar el padrenuestro estás pidiendo tu condenación! ¿Recuerdas la parábola de aquel mal siervo que no supo perdonar una deuda cuando a él le habían condonado una suma fabulosa?

G) No nos dejes caer en la tentación

1. Es el segundo peligro, antesala del pecado.

2. Le pedimos al Señor no permita que caigamos en las tentaciones, no que no seamos tentados, pues si vencemos es fuente de merecimientos.

H) Y líbranos del mal

1. Finalmente, le pedimos nos libres de todas aquellas calamidades de la vida que, por nuestra flaqueza, podrían desviarnos del camino del cielo.

2. En este último lugar le pedimos nos libre de guerras, accidentes, peligros de la vida, etc., etc.

CONCLUSION

1. Ahí tenéis un breve resumen de la oración dominical, la más excelente, pues es imposible pedir a Dios mejores cosas, ni más ordenadamente, ni con menos palabras, ni más sencillamente.

2. Ahí tenéis la oración divina. Si la hubiéramos hecho nosotros, tal vez diríamos así: Padre nuestro, el pan nuestro de cada día dánosle hoy, líbranos del mal, y santificado sea tu nombre... ¡Un gran desorden!

3. Tened siempre en vuestros labios esta oración dominical, porque "en tan pocas palabras está toda la contemplación y perfección encerrada" (Santa Teresa).

4. Padre

INTRODUCCION

1. Toda nuestra vida humana y religiosa está dependiendo de esta profunda y tierna expresión: "Padre".

2. Nuestros primeros pasos por la vida transcurren de la mano de un ser cariñoso, que siente sobre sí la responsabilidad y el aprecio de nuestra existencia.

3. Cuando alcanzamos la plenitud de nuestra vida humana, nuestra naturaleza y nuestro espíritu sienten la tendencia irresistible hacia la paternidad.

4. Pero a Dios nunca le habían llamado Padre. Era una expresión demasiado familiar, humana. Dios era otra cosa para los antiguos israelitas; era el Omnipotente, el Juez, el Señor de todo.

5. Cristo, perfecto conocedor de la naturaleza de Dios, nos mandó que al pedirle algo, le llamásemos "Padre".

I. EXTENSION DE LA PATERNIDAD DIVINA

A) Dios Padre personal

1. *Es la primera persona de la Santísima Trinidad.*

a) La fuente infinita de la Divinidad, al contemplarse a sí mismo, se reproduce en una imagen substancial con todo su esplendor. Tal es el Hijo.

b) Dios se contempla y reproduce como es: eterno, infinito, inmutable...

2. *Sólo el Verbo puede llamarle Padre en el sentido perfecto de la palabra.*

a) Por ser consustancial a El. Es engendrado en la profundidad de su esencia y de una manera necesaria.

b) Es eterno como el Padre, de la misma naturaleza y con los mismos atributos. Una auténtica y propia filiación.

B) Dios Padre de la Creación

1. *Como principio de todas las cosas.*

a) Además de la palabra interna, en Dios hay una dicción externa, limitada, accidental, que tiene por término la creación del universo.

b) El mundo no se ha hecho solo. Es fruto de una inteligencia poderosa, anterior a todo ser, eterna. Fruto de la inteligencia de Dios Padre.

c) Así decimos en el símbolo de los Apóstoles "Creo en Dios Padre, todopoderoso, creador del cielo y de la tierra".

2. *Como causa conservadora del universo.*

a) El mundo en su ser físico, no en el moral, no pierde jamás la armonía que Dios le dio. Más bien, al contrario, evoluciona a más perfección.

b) La providencia se deja sentir en el devenir de las cosas y los males son sólo relativos, pues tienden a un bien mayor.

3. *Como fin al que todo se ordena.*

a) Los extremos se tocan. Aquí se identifican. El principio y el fin componen un círculo.

b) El fin es lo que todos buscan al obrar. Pero el que llena todas nuestras apetencias es el fin supremo y último, Dios.

C) La paternidad sobrenatural de Dios

1. *Por la gracia y filiación adoptiva.*

a) A ella se refiere Cristo cuando nos manda orar a Dios y llamarle Padre.

b) Porque la gracia, participación formal de la misma naturaleza divina, es lo que más nos asemeja a Dios, lo que nos hace verdaderamente hijos suyos.

2. *Se da únicamente en los justos.*

a) Porque, en cuanto tales, obran conforme a la voluntad de Dios, y se hacen una cosa con El.

b) Nadie como ellos puede llamarle Padre. En la aparición a María Magdalena: "Díjole Jesús: ¡María! Ella, volviéndose le dijo...: Maestro. Jesús le dijo: ...ve a mis hermanos y díles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios" (Jn. 20, 16-17).

c) Toda paternidad toma su nombre de ésta: "Ni llaméis padre a nadie sobre la tierra porque uno sólo es vuestro Padre, el que está en los cielos" (Mt. 23, 9).

II. SIGNIFICADO DE ESTA PATERNIDAD

A) El amor de Dios a los hombres

1. Todos los grandes misterios de nuestra fe se basan en el amor de Dios: la encarnación, la redención, la misión del Espíritu Santo, etc. Es algo esencial en Dios.

2. Dios no quiso aparecer ante las criaturas como objeto de temor, como un juez que castiga, como algo misterioso, separado por el velo de la grandeza de la nada que son las criaturas.

3. Entre Dios y los hombres no hay comparación, la distancia es infinita. Pero no debe haber por eso separación, vida independiente; sino al contrario. Somos fruto del amor de Dios en el ser natural; y en el sobrenatural, al que nos ha elevado.

B) La mayor dignidad del hombre

1. *De la nada nos ha elevado a hijos de Dios y herederos de su gloria.*

a) Nos hace capaces para pedir lo que necesitamos, infundiéndonos confianza plena en su consecución.

b) Por la gracia nos hace creer en su poder de dar; y nos da la esperanza de obtener lo que pedimos.

2. Nos aproxima más a su corazón de Padre al poner en nuestros labios ese nombre familiar. Al darnos Dios nuestro apellido de hijos nos equipara en él a Cristo nuestro hermano.

III. NUESTRA RESPUESTA AL PADRE

A) Ser perfectos

1. "Sed, pues, perfectos como perfecto es vuestro Padre celestial" (Mt. 5, 48).

2. Y porque hemos de ser semejantes al Padre hemos de obrar como El, de cuyas manos salen las cosas perfectas.

3. Somos obra de Dios. Nuestro ser y obrar debe llevar la huella de nuestro progenitor.

B) Actuar como auténticos hijos de Dios

1. El primer deber de los hijos es amar a los padres, respetarlos, defender su vida y su nombre hasta el heroísmo y la muerte, si es preciso. Pues aún más debemos a Dios.

2. Dios quiere que le amemos por ser quien es, Padre de todos y de cada uno. No por el bien que nos puede reportar en particular, que ya no sería perfecta caridad, sino mezcla de egoísmo.

3. El corazón de Dios no es *mío*, sino *nuestro*. Por eso Dios nos exige actuar como hijos y trabajar para que esta filiación se extienda a todos los hombres que son hermanos nuestros.

5. Nuestro

INTRODUCCION

1. Los regímenes comunistas hablan mucho de igualdad, hermandad, fraternidad.

2. La igualdad que nos propone la Iglesia tiene su fundamento en la igualdad de naturaleza humana, y alcanza su plenitud en la adopción divina por medio de la gracia.

3. Las doctrinas del cuerpo místico, de la filiación divina, de la voluntad salvífica de Dios, de la universalidad de la Iglesia, aseguran nuestra condición de hermanos por los que corre una misma sangre santificadora.

I. SOMOS HERMANOS

A) Por ser hijos de un mismo Padre

1. Los hijos de unos mismos padres se llaman hermanos, porque por sus venas corre la misma sangre, porque viven la misma vida.

2. Cristo dice "Padre nuestro", para indicarnos que todos somos hermanos porque todos somos hijos de un mismo Padre. Somos hijos de Dios, como Cristo, pero de distinto modo:

a) El, es Hijo natural del Padre, consustancial, Dios verdadero.

b) Nosotros, somos hijos por gracia y adopción.

3. "Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza" (Gén. 1. 26), dijo Dios al crearlo. "De solo Cristo es Padre singular, porque lo engendró; de nosotros es Padre común, porque nos creó" (San Ambrosio).

B) Por identidad de naturaleza

1. *Unidad de origen.* Todos procedemos del mismo tronco; todos somos descendientes del mismo padre en el orden natural: Adán.

2. *Unidad de fin.* Nos lo dice el catecismo: el hombre fue creado para conocer, amar y servir a Dios en esta vida, y gozarle después en la otra.

3. *Unidad de elementos.* Todos estamos constituidos por un cuerpo engendrado por nuestros padres, y un alma inmortal creada por Dios.

4. *En el orden sobrenatural, todos podemos y debemos:*

a) Nacer a la vida de la gracia por medio del bautismo.

b) Alimentarnos, fortalecernos, crecer por el uso de los sacramentos.

c) Conseguir el fin último, de la visión de Dios, uniendo nuestro esfuerzo personal a los méritos de Cristo.

C) Por declaración divina

1. Lo atestigua el Señor cuando habla en plural: "Padre nuestro...".

2. Cuando Cristo se aparece a María Magdalena, junto al sepulcro, le dice: "Ve a mis hermanos" (Jn. 20, 17).

3. "Todos vosotros sois hermanos" (Mt. 23, 8), dice a los

discípulos recriminando la actitud orgullosa de los escribas y fariseos.

II. UN GRAN FAMILIA

SI obramos lógicamente tenemos que llevar a la práctica las enseñanzas evangélicas. Somos hijos de Dios, coherederos de Cristo, y por lo tanto miembros de una gran familia.

A) Con amor fraterno

1. Los primeros cristianos llamaban la atención de los paganos, incapaces de comprender por qué se amaban tan profundamente: "Mirad cómo se aman".

2. Obraban así porque resonaba todavía en su corazón el eco del testamento del Señor, promulgado en la última cena: la Ley del amor fraterno.

3. San Juan no se cansaba de repetir en los últimos días de su vida: "Hijitos míos, amaos los unos a los otros". Cuando le preguntaban el porqué de aquella insistencia respondía: "Porque es el mandamiento del Señor, y eso basta".

B) Con misericordia

1. Cuando en una familia nace un niño, con algún defecto físico, es objeto de un cariño especial por parte de todos: no puede hacer lo que los demás.

2. En la parábola del buen samaritano nos recuerda Cristo que fue prójimo aquél que usó de misericordia. La ley del

amor al prójimo constituye, por otra parte, el segundo mandamiento, equivalente al primero.

3. Quien considere al prójimo como hermano, no puede menos de sentirse compasivo cuando necesite nuestra ayuda. Le será fácil "revestirse de entrañas de misericordia", como dice el Apóstol.

C) Con humildad

1. Si Cristo, el hermano mayor, se humilló, también nosotros tenemos que ser humildes.

2. Dice San Agustín que "por rico, por noble que uno sea, no ha de menospreciar al bajo y al pobre; porque no podéis decir con verdad ni con piedad: "Padre nuestro" si no reconocéis que aquel es vuestro hermano".

3. San Pablo exhorta a los "amos" a que sean sencillos y cariñosos para con los siervos, teniendo siempre presente que para Dios no hay acepción de personas.

4. ¿Quién puede despreciar al prójimo sabiendo que también fue creado por Dios, redimido por Cristo, y que es heredero del mismo cielo que nosotros?

III. OREMOS COMO HERMANOS

"Pedir cada uno para sí es natural; pero pedir también por los demás, es fruto de la gracia. A lo primero nos impulsa la necesidad; lo segundo brota de la caridad. Y más agrada a Dios esta oración que la plegaria que brota a impulso de la sola necesidad personal" (San Juan Crisóstomo).

A) Con sencillez

1. Cuando un hermano pide algo al Padre para su hermano necesitado no usa grandes palabras. Es sencillo y sincero.
2. No cesa en su petición ante una aparente negativa. Es constante, insistente.

B) Como lo quiere Cristo

1. El Señor quiere oración común y en nombre de todos. Pidiendo todos para todos como buenos hermanos.
2. El padrenuestro siempre usa el plural: nuestro..., venga a nosotros..., danos..., perdónanos..., líbranos...
3. La Iglesia llevada de este espíritu, habla en plural en sus oraciones: te suplicamos..., concédenos..., etc.
4. Y Cristo lo quiere así porque el pedir por los demás es fruto de la caridad que vino a traer al mundo.

C) Con grandeza de espíritu

1. Sabiendo que para recibir el ciento por uno hay que dejar lo propio y vivir de Cristo, con Cristo y por Cristo.
2. Con la conciencia de miembros de un mismo cuerpo, hermanos de "la gran familia" que posee tesoros infinitos.
3. Sabiendo que de ello depende nuestra gloria: "Orad unos por otros para que seáis salvos".

D) Por amor de Dios

1. Sólo el amor sobrenatural puede dar la visión universalista y unitiva que quiere el Señor.

2. Porque no es posible amar a Dios sin amar al prójimo. "El que no ama a su hermano a quien ve, no es posible que ame a Dios a quien no ve" (I. Jn. 4, 20).

CONCLUSION

1. Los dogmas de nuestra filiación divina y hermanamiento en Cristo, son básicos en la vida sobrenatural.

2. La comprensión, ayuda mutua y colaboración generosa, han de ser conclusiones vitales, deducidas lógicamente, de estos principios.

3. Una oración continuada, sencilla y amorosa en favor de nuestros hermanos constituye el fundamento auténtico de nuestro progreso espiritual.

6. Que estás en el cielo

INTRODUCCION

1. Muchas veces rezas el padrenuestro. Pero ¿reflexionas en todo lo que dices?

2. ¿Qué es para ti el cielo? Eres católico –eso figura en tu carnet de identidad. Pero "los negocios, la familia", en fin, que no tengo tiempo para pensar precisamente en el cielo.

3. ¿Qué pensarías de un muchacho pobre a quien se le anuncia ser hijo de príncipes, heredero de un reino, y permanece impasible?

4. Nosotros somos herederos del cielo. Es lo que vamos a recordar hoy, al comentar la segunda invocación del padrenuestro.

I. CIUDADANIA DE DIOS

A) Cortesía de Dios

1. Cuando entablas amistad con una persona lo primero que haces es ofrecerle tu tarjeta: tu nombre y dirección.

2. Dios nos ha dado su nombre: *Padre*. Es nuestro padre. ¿Dónde habita?

B) Dios el mayor "cosmopolita"

1. *Porque es inmenso está presente en todas las cosas:*

a) Por el conocimiento *–per praesentian–* en cuanto que todas las cosas están presentes a su mirada eterna. Aunque te ocultes en la noche, El te ve.

b) Por el poder *–per potentiam–:* El es la fuerza motriz de nuestros movimientos. Imaginad el fluido eléctrico que existe por su unión con la máquina productora. Si cesase la corriente desaparecería la luz.

c) Por la substancia *–per essentiam–,* en cuanto que Dios en su misma substancia está presente en todas y en cada cosa.

2. *Esta presencia es un misterio.*

a) El "cómo" de esta presencia no lo podemos aclarar.

b) Una "omnipresencia" en pequeño: la del alma en el cuerpo humano. No se encierra en parte determinada y siente en cada parte, ¿Quién puede explicarlo?

c) ¡Cuánto menos podremos comprender la presencia *inmensa* de Dios!

B) ¿Cristo habló impropiamente al enseñarnos a orar?

1. Cristo sabía que Dios está en todas partes; que el cielo no es un lugar donde Dios habita, sino donde se "manifiesta".

2. ¿Por qué nos enseñó a rezar de esta manera?

3. Fue como una advertencia: ¡Cuidado! Lo que véis aquí por muy grande, fuerte y hermoso que sea, no es Dios.

4. Nos quiso indicar, sobre todo, que nuestro Padre está en el cielo. Y donde está nuestro Padre, allí está nuestra casa.

II. LA “SALA DE ESTAR DE DIOS”

A) ¿Existe el cielo?

1. *No es frase tierna para los niños:* “Papá del cielo”. Ni un cuadro imaginario para consolarnos.

a) Si no hay cielo, la vida de Cristo carece de sentido. Su objetivo fue conducir a los hombres, rescatados del pecado, al cielo.

b) Lo dijo Cristo. El Evangelio está lleno de estas frases: “Mi Padre, que está en el cielo”, “un tesoro en el cielo que jamás se agota”.

2. *Por la imperfección de esta vida terrena.*

a) Las quejas, el pan de cada día. Esta vida solamente, no puede ser digna de un Dios bueno y sabio.

b) La división en nuestra naturaleza: “No hago el bien que quiero, sino el mal que yo no quiero” (Rom. 7, 19). Ansiamos otra vida.

3. *¿Para qué estamos en esta vida?* “Para conocer, amar, y servir a Dios y gozarle en el cielo”.

a) Ansiamos vivir eternamente. Nos entristece el saber que envejecemos.

b) Ansiamos vivir libres y dichosos.

c) Ansiamos la verdad.

B) Qué es el cielo

1. No es el atmosférico, aunque nos subyugue su belleza.
2. Ni el astronómico, aunque nos confunda su grandeza.
3. El verdadero cielo consiste en la visión facial y goce

fruitivo de Dios con todo el conjunto de bienes que le acompañan, y todo esto eternamente.

III. "CONFORT" EN LA CASA DE DIOS

A) Gloria del cuerpo

1. *Tendrá toda su perfección natural.*

a) Será el mismo que ahora, porque se trata de verdadera resurrección.

b) Con todos sus miembros. Para el premio total.

c) Plenitud de edad. Sólo entonces está la naturaleza perfecta.

d) Sin necesidades físicas, ni de conservación –no se perderá la vida– ni de deleite corporal, pues lo recibirá todo del alma.

2. *Prerrogativas espléndidas.*

a) *Impasibilidad:* cuerpos invulnerables, incorruptibles, eternos. ¡Se acabó el dolor!

b) *Sutileza:* por su total sometimiento al alma.

c) *Agilidad:* como los ángeles. El alma al mover al cuerpo no encuentra resistencia.

d) *Luminosidad:* como el vaso deja transparentar el color del contenido.

B) Gloria del alma

1. *Visión:* corresponde a la fe en esta vida. Veremos en Dios todos los seres de la creación, los seres posibles, al mismo Dios.

2. *Gozo:* corresponde a la esperanza. Poseeremos todo plenamente, sin miedo a perderlo.

3. *Amor:* es la caridad, la única virtud teologal que permanecerá en el cielo. El alma llena de amor totalmente correspondido.

C) Veremos a Dios y le poseeremos

1. El niño: –"¿Qué se hace en el cielo?". El padre: –"Contemplar". Van a un museo. El padre ante un cuadro: unos pasos hacia adelante, otros hacia atrás. El niño: –"Papá, ¿qué haces?". El padre: –"Contemplo". El niño: –"Papá, ¡qué aburrido debe ser el cielo!". ¿Nos cansaremos?

a) ¿Se cansa la madre de ver a su hijito?

b) Al presente no vemos a Dios sino como en un espejo; entonces, cara a cara (1 Cor. 13, 12). Su infinita hermosura nos deslumbrará de gozo.

2. Le poseeremos: La esencia de Dios penetrará nuestra alma; como una esponja empapada en agua. Nos sentiremos embriagados de una felicidad inefable.

CONCLUSION

1. Que se note en tu vida la creencia en el cielo: tomando en serio tu vida cristiana.

2. En el cielo no se entra sin "billete". Hay que hacer méritos. Los rezagados se exponen a quedarse sin él.

3. Tomás Wolsey, canciller de Enrique VIII, al ser ejecutado: "¡Pobre de mí! No me preocupé de Dios, no busqué más que el favor del Rey, y ahora perdí a ambos".

7. Santificado sea tu nombre

INTRODUCCION

Dios, propiamente, no tiene nombre; es el inefable, el incomprensible. Cuando Moisés le preguntó por su nombre, le respondió: "Yo soy el que soy" (Ex. 3, 14). Es decir, Dios es la esencia identificada con la existencia, el que no puede no ser.

Con el "Nombre de Dios" se significa en la Sagrada Escritura al mismo Dios, su majestad, su omnipotencia, etc.

EXPOSICION

A) Qué pedimos al decir "santificado sea tu nombre"

1. *No que Dios sea más santo, que pueda alcanzar algún grado más de santidad.*

a) Porque Dios es infinito, y nada le falta.

b) Porque es la santidad por esencia.

c) Porque es inmutable y, por tanto, no puede cambiar ni recibir nada.

2. *Sino que Dios sea conocido, alabado, amado, ensalzado y glorificado por todas las creaturas.*

a) Que los corazones de todos los hombres sean sagrarios vivos en los que habite la Divinidad.

b) Que en el centro de todos los pueblos del mundo, en sus leyes y costumbres; en su vida personal y colectiva, brille el espíritu de Dios.

c) Que el mundo entero se convierta en una gran nación, en cuyo centro reine Cristo.

3. *Y que esta santificación y alabanza sea como la que le tributan los ángeles del cielo.*

En un continuo canto de acción de gracias: "Santo, santo, santo, es el Señor de los ejércitos". "Bendición, gloria y sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fortaleza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén".

B) Por qué lo pedimos

1. *Porque es el motivo último de la encarnación y pasión de Jesucristo.*

a) Cristo Dios sólo puede tener como fin último de su acción al mismo Dios.

b) Al entrar en este mundo dijo: "He aquí que vengo para hacer tu voluntad" (Hebr. 10, 9).

2. *Porque es el fin del mundo creado.*

a) Todas las obras que Dios realiza "ad extra" no tienen otro fin que la manifestación de su gloria.

b) Estas obras no pueden aumentar o disminuir en nada su gloria y felicidad, ya que son infinitas. Pero nos complacemos de que sea así.

3. *Porque así lo exige nuestra propia naturaleza.*

a) Dependemos totalmente de Dios en el ser y en el obrar. "Yo los creé y formé para mi gloria" (Is. 43, 7).

b) Como creaturas, sólo hemos de buscar la gloria del Creador; y como hijos, la gloria de nuestro Padre.

c) No hemos nacido para salvarnos, como se dice erróneamente, sino para dar gloria a Dios. Y si de verdad procuramos esto, El nos salvará.